POR QUÉ DEBEMOS GANAR LA GUERRA CONTRA EL TERROR

-Basado en un ensayo del Dr. Vernon Chong* en 2005-

Para poder salir de una dificultad, es necesario pasar por ella. Estados Unidos está frente al más serio problema de su existencia, por lo menos de los que pasaron durante mi vida, y estoy seguro durante la suya también, incluida la 2ª Guerra Mundial. La triste realidad es que el problema está multiplicado porque muy pocos de nosotros piensa que existe la posibilidad de perder la guerra y aún menos gente se da cuenta de lo que realmente significaría perder la misma. Ante todo, examinemos los fundamentos de esta guerra:

1. ¿Cuándo comenzaron las amenazas? Muchos dirán el 11 de septiembre del 2001. La respuesta correcta es que la amenaza, en lo que a los Estados Unidos concierne, es el año 1979, 22 años antes de septiembre del 2001 con los siguientes ataques:

- La toma de rehenes de la Embajada americana en Teherán, 1979.
- El bombardeo de la Embajada americana en Beirut, Líbano, 1983.
- La casa donde se hospedaban los Marines en Beirut, Líbano, 1983.
- El avión de Pan-Am en su ruta a NYC, Lockerbie, Escocia, 1988.
- Primera bomba y ataque en el World Trade Center de Nueva York, 1993.
- El bombardeo de la Embajada americana en Nairobi, Kenya, 1998.
- El bombardeo de la Embajada americana en Dar e-Salam, Tanzania 1998.
- El ataque/bombardeo suicida contra el barco USS Cole, en Aden, Yemen 2000.
- El bombardeo suicida en el Pentágono, Virginia 2001.
- Es de hacer notar que entre 1981 al 2002 ha habido 7,581 ataques terroristas mundialmente.

2. ¿Por qué fuimos atacados? Envidiaban nuestra posición económica, nuestros éxitos, nuestra libertad. Los ataques

ocurrieron durante las Administraciones de Carter, Reagan, Bush Sr., Clinton y Bush Jr. No podemos culpar a Republicanos o Demócratas, porque no hubo ninguna provocación previa, ni de los Presidentes que ocupaban el Sitial, ni de los Presidentes que los precedieron.

3. ¿Quiénes fueron los atacantes? En cada caso los ataques fueron llevados a cabo por musulmanes.
4. ¿Cuántos musulmanes hay en el mundo? 25%. Hay 1,300 millones de musulmanes en el mundo.
5. ¿No es el Islam una religión de paz? Tenemos la esperanza que así sea, pero eso no es relevante. Debemos recordar que la población alemana antes de Hitler, que era predominantemente cristiana, también era pacífica, pero bajo el régimen dictatorial de Hitler, que también era cristiano, eso no hizo alguna diferencia. Todos hacían lo que Hitler decía o eran eliminados. Hubo entre 5 a 6 millones de cristianos asesinados por los Nazis, por razones políticas, incluidos unos 7 mil curas católicos de Polonia (vean http://www.nazis.testimony.co.uk//7-a.htm). En principio, el número es parecido a los 6 millones de judíos asesinados por los nazis. No se oye mucho sobre la cantidad de cristianos asesinados, porque los 6 millones de judíos eran prácticamente tres cuartas parte de los judíos europeos. Mientras Hitler tenía al mundo enfocado en su matanza de judíos, no titubeaba en matar a cualquiera que se pusiera en su camino de exterminar a los judíos u ocupar todo el mundo Alemán, cristianos o cualquier otro. Lo mismo ocurre con los terroristas islámicos. Ellos enfocan al mundo en su odio a América, pero en su camino matan a los españoles, a franceses y a cualquier otro que esté en el camino. Lo que hay que notar es que, como los pacíficos alemanes no fueron protección para nadie, así no importa cuántos musulmanes buenos haya, no van a darnos ninguna protección, porque los líderes terroristas musulmanes están fanáticamente decididos, según sus propias declaraciones, a matar a todos nosotros "LOS INFIELES". No vamos a culpar a los buenos musulmanes, a los pacíficos. ¿Qué haría usted si la elección es entre callar o morir?
6. Entonces, ¿contra quién estamos en guerra? Con toda honestidad no se puede responder otra cosa que con los "musulmanes terroristas". Tratar de ser políticamente correcto y evitar verbalizar esta conclusión, podría eventualmente ser fatal. No hay posibilidad de ganar la guerra si usted no reconoce claramente y puntualiza quiénes son sus enemigos y contra quiénes está luchando.



Con estos antecedentes pasaremos ahora a los dos mayores problemas:

A.- ¿Podemos perder esta guerra?
B.- ¿Qué significa realmente perder la Guerra?

Si queremos ganar, debemos contestar con claridad a estas dos preguntas cardinales. Con respecto a la primera, definitivamente, nosotros podemos perder la guerra. La razón de que podamos perderla se basa, principalmente, en que muy pocos de nosotros conocemos las terribles consecuencias que realmente acarrearían la pérdida de esta guerra. No significa que bajaríamos nuestras cabezas, traeríamos a nuestros soldados de vuelta a casa y seguiríamos con nuestros quehaceres regulares, como después de Vietnam. Pero eso está tan alegado de la verdad como el día de la noche. Lo que realmente significa perder esta guerra es que dejaremos de ser un país del Primer Mundo. Los ataques de los terroristas musulmanes no van a parar; por el contrario, vana incrementarse. Recuerden: nos quieren muertos, no solamente callados y quietos. Si sólo pretendían hacernos callar, no hubieran cometido todos los otros bárbaros asesinatos que han cometido durante los últimos 18 años.

El plan era formal. Los terroristas nos atacarían hasta que nos neutralizaran y nos pusiéramos sumisos y aceptemos sus órdenes. Por supuesto, ninguna otra nación nos apoyaría, tendrían el temor natural a las represalias de los musulmanes, y porque nos verían como impotentes y sin la fuerza para poder devolverles el apoyo prestado. Los musulmanes comenzarían a ocupar otros países no-musulmanes, uno a la vez. Esta operación cada vez se volvería más fácil para ellos. Ya hoy tienen a España como rehén. No importa que España haya hecho

bien o mal en sacar sus tropas de Irak. España sacó sus tropas porque los terroristas islámicos le bombardearon un tren y le ordenaron sacar a las tropas. Si quieren alguna otra cosa que lo digan y España lo hará inmediatamente. España está terminada. El próximo objetivo será posiblemente Francia, sólo que ahora hay un nuevo Presidente y nuestras esperanzas es que Sarkozy les haga ver a los otros líderes franceses la luz y comprendan que si nosotros no ganamos, ellos también estarán terminados, ya que no podrán resistir las presiones de los terroristas musulmanes sin nosotros. Pero lo peor es que, probablemente, ya es tarde... Veinte por ciento de la población francesa es musulmana y los vestigios de la vida y costumbres francesas se están eclipsando rápidamente

Si perdemos la guerra, nuestra producción, nuestros ingresos, nuestras exportaciones y nuestro modo de vida van a cambiar notablemente y todo nuestro bienestar se disipará. Después de nosotros perder, ¿quién estará con nosotros? El razonamiento va a ser simple, si los musulmanes son una amenaza y nosotros no pudimos pararlos, ¿quién en el mundo los va a parar? Los musulmanes conocen perfectamente la ecuación y, por lo tanto quieren, en forma terminante, ganar esta guerra a cualquier precio. Mejor que nosotros también sepamos cual es el juego. ¿Por qué hago tanto esfuerzo en explicar el significado de perder? Simple. Hasta que no reconozcamos el peligro, no podremos unirnos y poner todos nuestros pensamientos y denuedos en ganar, y va a tomar ese 100% en costos, en voluntad conjunta y esfuerzos conjuntos en ganar.

Entonces... ¿Cómo podemos permitirnos perder la guerra? Nuevamente, la respuesta es simple: Podemos perderla por auto-abandono. Esto es por derrotarnos nosotros mismos al rehusar reconocer quién es el enemigo y sus planes – porque, si nos unimos y damos un apoyo total al esfuerzo de ganar la guerra, no hay forma de que la perdamos. Pero si por el contrario, seguimos desunidos, ¡no hay forma de ganar!

Tenemos un Presidente y un gabinete que sostienen que entienden mucho sobre esta guerra pero, a pesar que todos sabemos que todos los actos de terrorismo en el país han sido cometidos por musulmanes de entre 17 y 40 años de edad, el gobierno no permite establecer perfiles de terroristas y siguen revisando viejitas octogenarias en vez de dedicarse a los más probables sospechosos. Esto no suena como si tomáramos en serio nuestra seguridad. ¡Estamos en guerra! Mientras que la misma dure, tendremos que renunciar, en forma temporaria, a parte de nuestros derechos civiles a los que nos

hemos acostumbrado. Debemos estar preparados para eso porque, si no, podríamos perder todos nuestros derechos permanentemente. Hay quienes dicen que si permitimos que nos quiten algún derecho, nos deslizaremos sobre esa línea hasta perder todos. Sin embargo, durante la 2ª Guerra Mundial suspendimos muchos derechos y se cometieron algunas iniquidades, pero al terminar la misma todos los derechos fueron restituidos, por el contrario, derechos adicionales fueron agregados

¿Culpamos al Presidente Bush, o al Presidente Clinton antes que él, por todo lo que estamos pasando? No, la culpa la debemos asumir nosotros mismos, por querer mantener todas las cosas políticamente correctas y, al mismo tiempo, todos nuestros derechos civiles durante este conflicto, y observar en forma constante e inquisitiva que nuestros líderes dirijan una guerra honorable, limpia y legal. Ninguno de estos adjetivos es aplicable a una guerra. Debemos sacarlos de nuestra mente. Algunos han ido tan lejos en sus críticas sobre la guerra, que parecería literalmente que nos quieren ver perder la guerra. Debo aclarar aquí mismo que no lo hacen por deslealtad a los Estados Unidos, es más bien debido a que no saben qué significa perder con este enemigo. De todas maneras, sus conductas conducen al enemigo a pensar que somos débiles y estamos divididos. Esta actitud molesta mucho a nuestros amigos y causa un gran perjuicio a nuestra causa.

Mucho más recientemente oímos a ciertos políticos y a ciertos medios criticar el trato dado a algunos prisioneros de esta guerra, y posiblemente eso nos dé un ejemplo más profundo de lo que estoy hablando. Para ser precisos, me refiero al trato dado a unos pocos prisioneros musulmanes, por un pequeño grupo de nuestra Policía Militar. Estos prisioneros son los que, unos meses antes del incidente, tiraban desde el techo de edificios a sus propios correligionarios, les cortaban las manos o la lengua, o simplemente los mataban a golpes o con un tiro en la nuca, porque no estaban de acuerdo con Saddam Hussein o con cualquier otro de los muchos líderes del terror.

No olvidemos que hace unos años, este mismo tipo de prisioneros asesinaron químicamente unos 400 mil árabes en los territorios kurdos, por esas mismas razones. Así son también los terroristas enemigos, que quemaron a varios americanos y después de arrastrar sus cuerpos achicharrados por las calles de Bagdad, los colgaron bajo un puente. Y también estos prisioneros son los mismos que proveyeron los videos a las centrales internacionales de noticias y pasaron los films por el internet, mostrando cómo degollaban y decapitaban a prisioneros americanos que habían secuestrado. Comparemos estos

asesinatos cometidos por esos "guerreros musulmanes" a prisioneros americanos y las quejas repetidas innumerables veces por la prensa y varios políticos durante largos meses, quejándose de que nosotros hemos **"HUMILLADO Y OFENDIDO"** a esos prisioneros musulmanes – no los quemamos, no los arrastramos por las calles, no los degollamos, no les cortamos las manos – ¡los hemos "humillado"!.

A veces no me parece real todo este asunto. Algunos políticos y algunos de los "grandes periodistas" llegaron a hablar de que deberían juzgar al Secretario de la Defensa y, si esto no les demuestra la falta de entendimiento y compresión de la seriedad del enemigo contra el cual estamos luchando, y el desastre que ocurriría si llegamos a perder esta guerra, nada les podrá hacer cambiar de opinión. Llevar a nuestro país a una parálisis política por esta situación de los prisioneros, nos hace parecer a Nerón tocando su violín mientras Roma se estaba quemando – totalmente abstraídos a lo que está pasando en el mundo real. Ni nosotros, ni ningún otro país, puede sobrevivir a una disensión interna semejante. Nuevamente quiero recordarles que todo esto no significa que nuestros políticos o nuestros periodistas son desleales. Lo que sucede es que están demostrando una ignorancia abismal sobre la situación real en la que nos encontramos y que fue edificada por el terror musulmán que nos estuvo empujando durante años a este pozo en que estamos hoy.

¡No olviden que el objetivo final del extremismo islamo-facista es eliminar a todos los infieles! Esto significa que quieren liquidar a todos los que no son musulmanes, no solo en Estados Unidos, sino en todo el mundo. Específicamente quiere terminar con todos los cristianos, judíos, hindús e, incluso, los musulmanes que no piensen como ellos.

Nosotros somos la última línea de defensa y es nuestra responsabilidad no perder la batalla.

Durante muchos años nos han criticado por ser "arrogantes". Ese cargo fue válido por lo menos en un aspecto. Somos arrogantes en que creamos que nosotros somos muy buenos, que somos muy fuertes y que somos más inteligentes que ninguno pensamos que podemos convencer y ganar el corazón y las mentes de todos los que quieren luchar contra nosotros y, que si lo hacen, los podremos vencer rápidamente con una mano atada a la espalda. Pero… ¡No, no podemos! Y… si no reconocemos este hecho, nuestra Nación, tal como la conocemos, o cualquier otra nación libre en el mundo, no va a poder sobrevivir si nosotros somos derrotados. Traten de nombrar uno, entre

los 56 países musulmanes (excepto Turquía), que permita el derecho a la libre expresión, la libertad de pensamiento y religión, la libertad de prensa, la igualdad de derechos entre todos los seres humanos, especialmente la igualdad de género. Tampoco podrán nombrar a uno de esos países que produzca algo que contribuya al bien del mundo, con la excepción del petróleo que tienen y que explotan a costa del bienestar mundial.

Ésta fue una forma larga de decirles que debemos unirnos en esta guerra o, solo quedaremos en los libros de historia, identificados con la misma decadencia y desaparición del Imperio Romano. SI es que los líderes musulmanes vana permitir que libros de historia sena escritos y/o leídos.

Si no ganamos esta guerra, ahora que España ya está dentro del puño islámico y hasta paga los salarios de los imanes que enseñan el *Yidah* en las escuelas y mezquitas, si cerramos los ojos para no ver cómo los musulmanes ocuparán Francia en próximos cinco años, demográficamente aumentando la población musulmana y cambiando de a poco la cultura y tradiciones francesas. Los franceses lucharán entre ellos mismos para decidir lo que se debe o no se debe hacer para solucionar este problema, provocando aún más la división interna, lo que los debilitará todavía más y terminara convirtiéndolos en víctimas del Islam más rápidamente. **¿No suena todo esto, lamentablemente, demasiado familiar?.**

A las democracias no les pueden sacar libertades inherentes a la misma por medio de la fuerza militar; las democracias pierden sus libertades de a poco, cada pedazo perdido es parte de la “corrección política” empleada por respeto hacia el prójimo. Y es justamente por esa democracia que entrega sus libertades a quienes han demostrado, en todo el mundo, que detestan esas libertades y no se las darán a ninguno de nosotros, ni siquiera a ninguno de ellos mismos, si es que llegan al poder. Estos musulmanes han demostrado universalmente que, cuando ya alcanzan el poder, comienzan a matarse entre ellos, en las formas más brutales, para ganar el mando sobre las masas. Y nosotros, para ser “correctos políticamente”, los llamamos “pacíficos musulmanes”.

Voy a terminar con una nota de esperanza, repitiendo lo que les dije a todo lo largo de esta carta: si estamos UNIDOS, no habrá forma que perdamos. Espero sinceramente que después de las elecciones, los diversos partidos comenzarán a enfocar sus fuerzas en la crítica situaci´n creada por los atacantes musulmanes y se unirán para salvar

a nuestra nación. ¡Caramba! No es solamente mi futuro, es vuestro futuro sobre el que estamos hablando, es el futuro de nuestros hijos y de nuestros nietos, y es también el futuro de Estados Unidos y el del mundo entero.

*Cirujano retirado de la Fuerza Aérea
Americana, con el rango de General de División.
Ha sido Jefe del Centro Médico Wilford, en San Antonio Texas.

Tomado de Kesher. Órgano Independiente de Información. México, 15 de Mayo 2008

Imagen tomada de Getty Images.

Escrito para: http://elrincondelcreyente.blogspot.com